

# LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Bravo-Murillo  
Alco-Aguero, 5, bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.

A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

## LIBERTAD

V.

La pasión, al manifestarse como factor importantísimo en las funciones anímicas, es susceptible de revestir formas múltiples cuyas intensidades varían en proporciones arbitrarias que no es posible determinar por reglas fijas y concretas, ni subordinarlas por tanto á un criterio que sirva de norma única; para analizar su esencia é investigar la naturaleza de su influencia.

¿Cuántos hombres, verdaderos atletas en la esfera intelectual, seres superiores que sobresalen con mucho del nivel ordinario de los demás, se hayan subyugados por debilidades extravagantes, livianas ó ridículas?

Y al hablar de ello, os confesarán ingenuamente que reconocen la acción perturbadora de tales flaquezas, pero que *no pueden* sustraerse á su influencia; sienten necesidad de rendir tributo á la *costumbre*, son verdaderos esclavos

del *hábito* (suma la más de las veces de actos pasionales), cuya constante repetición nos sorprende extraordinariamente arraiguen de un modo tan profundo avendados al talento del filósofo, al genio del artista ó al sutil espíritu del pensador.

Y, sin embargo, el hecho es cierto; ¡cuántos y cuántos ejemplos podríamos poner de estas extravagancias que á veces han contribuido en gran manera á dar celebridad á muchos de los que la historia llama grandes hombres!

La imitación, por otra parte, es otro de los grandes recursos de que se vale la pasión para ejercer su poderosa influencia.

¿Qué dirán de mí si yo no hago ó no manifiesto que pienso como hace ó piensa mi amigo *fulano*, que es tenido por todos como hombre docto, ilustrado, etcétera? ¡Ah! ¡cuántas y cuántas veces caemos á este grito del amor propio que nos hace torcer nuestras inclinaciones y propios juicios con la vista fija en aquel

que creemos ver más arriba de nuestro propio nivel, sin otro estímulo que escuchar el murmullo de admiración y lisonja de aquellos otros que creemos más abajo?

¿Cuántas veces en presencia de un objeto de arte cuya contemplación sugestionaba nuestro entendimiento, rectificaba bien pronto el justo juicio la monomanía de la crítica y llevamos nuestra aberración á poner paulatinamente de manifiesto que solamente seríamos *benévolos y solo benévolos con el tipo más perfecto de la más ideal belleza?*

¿Cuántas veces sacrificamos nuestras opiniones, torturamos nuestros juicios al ser interrogados por alguno á quien debamos consideración respecto á la espectativa de algún favor, para identificarla con la suya, aunque sea absurda ilógica, y su juicio perfectamente falto de sentido común tan solo por no desagradarle?

¿Cuántas y cuantas veces pues somos libres?

En el sentido que vulgamente se le dá á esta palabra, nunca pues... ó muy raras veces.

Y sin embargo el hombre es libre, perfectamente libre, como ya hemos repetido muchas veces; más como el hombre ni en sí ni en los demás encuentra la norma á que ha de ajustarse al obrar (norma de que necesita en absoluto, pues huelga decir lo impotente que sería para todo abandonado á sus propias fuerzas) esa norma necesariamente ha de

encontrarla en algo, que ni es él, ni sus semejantes, en algo que es siempre idéntico en su esencia, eterno en sus manifestaciones y este algo no es otra cosa, no puede ser más que la idea objetiva *del orden* que ya continuándolo el hombre como sujeto, ya respetando su ejercicio y actuación en los demás, da por resultado siempre y de un modo ineludible el deber... pero deber moral que el hombre puede como hemos dicho eludir, pero que como hemos demostrado en el terreno de la filosofía, de la historia y crítico-social, cuando esto hace no solo no es libre, sino que, queda esclavizado, subyugado por pasiones vituperables, por hábitos groseros ó ridículos que á las rectas conciencias, á los espíritus ordenados, inspiran é inspirarán siempre un profundo sentimiento de lástima, la risa ó el desprecio.....

Hemos terminado este mal hilvanado trabajo filosófico-social, no habiendo sido otro nuestro ánimo que rectificar algún tanto el desprestigiado concepto de la más hermosa prerrogativa del hombre, que por desgracia vaga hoy sin freno alguno principalmente desde que en frecuentes mitings aplican este santo nombre al más absurdo libertinage.

PLATINO.



## CARTA ABIERTA

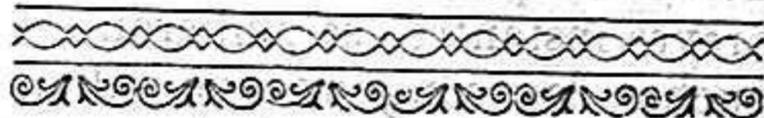
A mi distinguido amigo Antonio Salcedo

Mi distinguido Salcedo:  
 Contestarte yo quisiera  
 Con la extensión que debiera  
 Y que con verdad, no puedo.  
 Estoy ya de Anatomía  
 Hasta los pelos y aún más,  
 Sin dejar por esto atrás  
 La humana Fisiología,  
 La Disección, me entretiene,  
 Y si no fueran bastantes  
 Estos estudios *cargantes*  
 Hay que agregarles la Higiene.  
 Ya verás si entretenido  
 Puedo yo el tiempo pasar,  
 Que vas tú mismo á juzgar  
 Mi vida *divertido*  
 Por la mañana á las siete  
 Me levanto con presteza  
 Y venciendo la pereza  
 Más ligero que un cohete  
 Me marchó á la Facultad,  
 Si bien tomo previamente  
 Un *culito* de aguardiente  
 Del camino á la mitad.  
 Al dar las doce nos vamos  
 Muy ligeros á almorzar  
 Y al oír las dos sonar  
 Todos de regreso estamos.  
 Empezamos la tarea,  
 Uno coje el microscopio,  
 Otro á un perro le da el opio,  
 Y á observar si le marea.  
 Otros, *me trinca* un gato  
 Para atarlo en la *gotiéra*:  
 Y aquellos, cojen un pato  
 Para verle la *mollera*.  
 Hasta en la cocina andamos,  
 Pues solemos preparar  
 Caldo con agaragar,  
 Que á los microbios les damos  
 En fin, chico, al dar las cinco  
 Ya más listos que una ardilla,  
 Cada cual su gorra pilla  
 Y al Parque se vá de un brinco.  
 Allí se ven á las niñas  
 De esta tierra gaditana,  
 Más frescas que una mañana,  
 Entre palmeras y piñas.  
 Todo el trabajo se olvida  
 Al ver caras tan peciosas,

Y mujeres tan hermosas  
 Que con sus ojos, dan vida.  
 Todavía entusiasmado  
 Voy á ver á la Patrona  
 (Que aún es algo frescachona),  
 Para comer lo guisado.  
 Después me pongo el *Bombita*,  
 Y por los barrios andando,  
 Siempre me voy tropezando  
 Alguna mujer bonita.  
 Que con su falda planchada  
 Y de espuma su pañuelo,  
 Parece un ángel del cielo  
 Una *sílfide* ó una *hada*.  
 Después de ver tanto bueno,  
 Pensativo y cabizbajo,  
 Me marchó, no sin trabajo,  
 A estudiar lo de Galeno.  
 Y una vez que está sabida  
 La lección del día siguiente  
 Me desnudo prestamente  
 Y á la cama de seguida.  
 Y á pesar que distraído  
 En ésta, lo voy pasando,  
 Estoy Salcedo anhelando  
 Ver ese pueblo aburrido.

Con lo precedente queda  
 Ya contestada tu carta,  
 Y hasta que de ésta yo parta  
 Y verte, en esotra pueda,  
 Recibe de mis azares  
 Un *poquillo* de alegría  
 Esperando llegue el día  
 De abrazarte

JUAN GONZÁLEZ.



AMOR SIN AMANTE

A MI QUERIDO AMIGO FEDERICO PITA.

Muellemente reclinada en mo-  
 derna y artística marquesita, se  
 hallaba la preciosa y simpática  
 actriz Blanca Pointiers, en su  
*camerino*, esperando á que cerca  
 de él ó en la puerta, se oyese la

voz del segundo apunte, anunciándole su próxima salida á escena.

Representaba aquella noche en una tragedia escrita expresamente para ella, el papel protagonista de Elvira, muchacha romántica en extremo á quien su amante había despreciado por otra mujer *modernista*.

Terminó de arreglarse, y de una de las cajas de perfumes y colores sacó una carta que se puso á leer en el momento en que la hemos sorprendido.

Leía repetidas veces aquella epístola, retirando la vista de ella á cada párrafo y pronunciando exclamaciones de dolor, que muy bien dejarían traslucir para cualquiera que no conociese sus dotes imponderables de trágica, y para quien tuviese la dicha de tratarla, serían muestras evidentes de profundo sentimiento.

Al llegar á uno de los citados párrafos, no sólo recriminaba duramente al autor de aquellas líneas, sino que también lloró; por breves instantes, se pudieron escuchar las congojas que salían de su corazón, principal motor de aquellas abundantes lágrimas.

La voz del segundo apunte que la llamaba á escena, interrumpió aquellos desahogos del alma. Echó sobre sus hombros una magnífica capa de pieles y se dirigió á los bastidores. A su entrada en escena, sonaron en todas las localidades del teatro frenéticos aplausos de entusias-

mo. Adelantó emocionada hasta la batería y saludó al público elegantemente. Entre ruidosas exclamaciones de júbilo y general murmullo interpretó á maravilla su papel. Al terminarse la obra, y en una de las muchas veces que se levantó el telón para ovacionarla, un acomodador entregó á Blanca, en preciosa bandeja de plata, un gran estuche; lo abrió y enseñó al público un aderezo de brillantes y esmeraldas que contenía y que simulaba una desgraciada historia de amor. Al ver la tarjeta que lo acompañaba, y que en una de sus esquinas se leía: *á mi única ilusión*, señaladas muestras de dolor se marcaron en su rostro.

Cayó el telón y se retiró á su casa en cómoda berlina arrastrada por bonito tronco de caballos, y al llegar á ésta entró precipitadamente en su *bendoir*, se recostó en una linda dormilona, y lloró libremente al amante que había perdido por culpa de otra mujer, aún cuando subsistiese en él el amor, según le demostraba palpablemente en aquellas cuatro palabras que estaban escritas en la tarjeta que iba unida á la mencionada y valiosa alhaja....

.....

Al día siguiente se leía el siguiente anuncio en la puerta del teatro en que Blanca trabajaba: «Encontrándose gravemente enferma, á consecuencia de repetidos ataques al corazón, la eminentemente trágica Srta. Blanca Pointiers, se pondrá en escena la co-

media francesa \*\*\* en sustitución de la que había anunciada».

JOSÉ DÍAZ DE LIAÑO.

-Badajoz y Abril 1902.

## TU BENDICIÓN

A mi querido padre en el día de su santo.

No vayas á pensar que yo me olvido de dedicarte, hoy, una poesía; con inmenso placer, padre querido, escribo éstos renglones, hoy tu día; confieso que la pluma no he cogido con tan grato placer, tanta alegría: solamente me falta inspiración para hablar lo que siente el corazón.

En este día, padre, bien quisiera que te diese el Señor felicidad, que nuestro Salvador te concediera larga existencia, dulce eternidad; querría que tu vida siempre fuera alegre, como es grande tu bondad: de ser así seguro gozarías inmensas y continuas alegrías.

Es mi pecho un inmenso manantial de amor inagotable para tí, amor que considero natural pues mi vida de tí la recibí; y por eso te ofrezco mi caudal entero, del cariño que hay en mí: si algún otro caudal en mí existiera también á tí, mi padre, lo ofreciera.

En mi vida deseé la inspiración con el afán y el interés que ahora, pues quisiera decirte el corazón el grandísimo amor que te atesora:

esa, padre querido, es la intención del hijo que te quiere, que te adora, y que tu bendición humilde espera con impaciencia grande y verdadera.

INDALECIO BLANCO LON.

NOVELAS CORTAS

## LA VENGANZA.

(CONTINUACIÓN)

—¡Ah! Yo creí que podría curarlo, pero veo que es imposible—contestó Estrella.

—¡Creías que lo podrías curar! Bonita manera por cierto de hacerlo. ¡Curar al hombre que nos ama empleando la medicina de la ficción! Cuanto mejor hubiera sido que desde un principio hubiera usado la de la realidad, la única que tenías de eficacia.

—Pero—exclamó Estrella—¿no te he dicho que mi conciencia me impedía asestarle ese golpe? ¿ó es que quieres que con una tranquilidad salvaje lo hubiera visto perecer, cuando podía alargarle mi mano salvadora?

—No te comprendo entonces—la replicó Amparo—. El médico, cuando receta una medicina, estudia antes los efectos que va á producir, no receta á tontas ni á locas. Pues del mismo modo debías haber estudiado tú la que empleabas. Yo comprendo que en un arranque de abnegación—continuó diciendo—sacrificaras el corazón á la vida de un hombre que ha probado, nó quererte, que es—

to es poco, sino adorarte como á una imagen, venerarte como á una cosa sagrada. Esto lo comprendo, sí. Pero ¿qué dirías del médico que dándote palabra de curación á tu mal, después de emplear con éxito su medicina te dejara entregada á las manos de la casualidad? ¿No hubiera sido mejor y más justo haberse negado desde un principio á atacar la dolencia? Siquiera, no aumentaría el dolor del enfermo después de hacerle vislumbrar la salvación.

—No sé—dijo pausadamente Estrella—, tal vez tengas razón, pero yo no puedo seguir engañando á Arturo. Y hoy llega...

—Sí—la interrumpió Amparo—; y no tardará mucho...

—Pues bien, que venga cuanto antes; yo no puedo pertenecerle y no le perteneceré, yo no seré de otro que de Mario.

—¿Y llevarás tu crueldad hasta ese extremo?

—Sí, la llevaré más allá si es preciso; porque Mario también me dice que toda su dicha la cifra en mi cariño, le debemos, como sabes, grandes favores, y no quiero que me llame ingrata.

—Cada vez te comprendo menos. Con uno no quieres ser ingrata, con el otro poco te importa ser cruel; á Arturo no querías dejarle morir hace un año, y hoy le haces aspirar tú misma el veneno...

Aquí llegaban de su conversación las dos jóvenes cuando creyeron percibir lejano rumor de voces que á medida que se apro-

ximaban iban distinguiéndose menos confusamente.

El diálogo quedó interrumpido por un momento; y cuando sin duda alguna iban á reanudar-lo de nuevo, se oyó ya clara la voz de la marquesa llamando á su hija.

Entonces las dos jóvenes, como si á ambas se les hubiera ocurrido un mismo pensamiento, quedáronse mirando fijamente una á otra, y las dos exclamaron al mismo tiempo:

—¡El!

—¡Arturo!

ARTEG.

(Continuará).

## CARTA.

Carta que el quinto Perojo, patizambo y sin un ojo, escribe á la Encarnación, moza de fuerte riñón de la tierra del rastrojo.

Mi querida Encarnación; (dos puntos), el corazón Me dice que te lo cuente, ¡y así te de un sofocón hasta la pared de enfrente!

Sé que al marcharme yo, endina, con el merral de Medina, no hiciste más que charlar; y el tío Zotc, el de la esquina, todo lo pudo escuchar.

Y como me aprecia bien, al enterarse con quien me la querías pegar;

fué y se dijo: Hi de *contar*  
á Perojo este Belén.

Y el hombre me lo ha contaó.  
Y al oírle yo hi pensao,  
creo que con sensatez,  
no será la primer vez  
que con él me has engañaó.

¿Cónque mis dos patas son  
como viejo acordeón  
cuando tiene el fuelle flojo?  
¿cónque dices que en un ojo  
tengo siempre desazón?

¿Cónque soy una cigüeña  
cuando encima de una peña  
sobre una pata se tié?  
¡anda, que yo te daré  
para calentarte leña!

Cuenta que pronto hi de ir  
con *primiso*, y que reir  
cuando te vea, no harás:  
porque en el cuerpo tu vás  
mi acordeón á sentir.

Y antes que vaya, á Ruperta  
la que vivia en la huerta  
del señor Juan el *sordao*,  
dala el pañuelo *encarnao*  
que te regalé en la puerta.

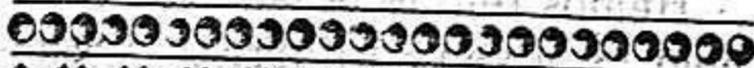
Pero cuida de mirar  
de *entriejarlo* sin manchar  
y sacudio sin tasa,  
no se le llene la casa  
de *insetos* que hacen rascar.

Con esto no canso más;  
mis afetos les darás  
á tu tia y á tu madre,  
á tu hermana y á tu padre,  
y al padre de Nicolás.

Y tu no olvides, mujer,  
que cuando te pueda ver  
si el recuerdo no te mata;  
de un estacazo, una pata  
te fijo té de romper.

Por la copia

ALFREDO CASADO.



### SONETO

DEDICADO Á MIS QUERIDOS AMIGOS

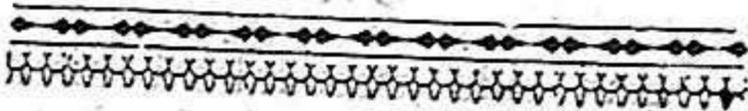
Jose del Solar y Anibal Enriquez.

Yo nunca borraré del pensamiento  
Aquel tan grande y tan sublime día,  
En que mis bienes todos ya perdía,  
Causando mi desgracia en un momento  
Un hombre se acercó con paso lento,  
Tan pálido lo ví, que parecía  
Hallarse en los momentos de agonía;  
La imagen del eterno sufrimiento.

Cuando logró llegar hasta mi lado  
Me dijo entre un sollozo y un gemido,  
Calléndose á mis pies arrodillado.

Y dándome el dinero ya perdido,  
Cede una limosna á un hombre honrado  
Que está mi madre enferma y no ha comido

CURRO VARGAS.



## NOTICIAS.

### A nuestros colaboradores.

El exceso de original nos obliga á retardar la publicación de algunos trabajos recibidos, que entran en turno, y verán la luz conforme les vaya correspondiendo.

Advertimos á los señores colaboradores, que, á partir de éste número, todos los trabajos aparecerán según el número de orden que les asignemos al recibirlos.



Hemos tenido ocasión de escuchar al joven guitarrista y querido amigo nuestro D. Emilio Hernández García, que, con su destreza en la ejecución y dominio de la guitarra, hace maravillas con el instrumento.

Nuestro joven amigo da lecciones á un sinnúmero de señoritas de lo más escogido de nuestra buena sociedad, y con apuntar esto sobran todos los demás elogios que de él pudieramos decir.

Sus aptitudes y afición al difícil instrumento que con rara habilidad domina, nos hacen augurar que el Sr. Hernández llegará muy en breve á rayar á la altura de nuestros primeros y más afamados guitarristas.

Celebraremos poder volver á admirar las aptitudes del joven maestro.



Han sido ascendidos á Fiscal de la Audiencia provincial de Soria, y Magistrado de la territorial de Pamplona respectivamente, los Sres. D. José Trinidad Carrasco y D. Hipólito Valdés, magistrados que eran de esta Audiencia.

Reciban nuestra más cordial enhorabuena.



Se compran y venden fincas.  
Rio, 20, darán razón.

## PASATIEMPOS

### CHARADA

Si á primera tercia cuatro  
Le cambias la última letra,  
Mi querida amiga Petra,  
De Madrid te dá un teatro.  
Y si á mi dos con tercera  
Le haces también otro tanto  
Verás Petra con espanto  
Retratado un país cualquiera.  
Haz igual operación  
Con tercia dos y tendrás  
Objeto que ver podrás  
De espada en la guarnición.  
Y si quieres repetir  
Lo mismo con tercia cuarta,  
Dá lo que pena muy harta  
Produce el no descubrir.  
Si á cuatro três con premura  
Le haces lo que á las demás,  
En un pueblo te hallarás  
De la ardiente Extremadura.  
Mi todo es hermosa flor,  
Flor emblema de consuelo,  
Que nace con esplendor  
En el campesino suelo  
Alfombrado de verdor.

ANTONIO SALCEDO.

\* \*

### Acertijos por «Dos Puntos.»

¿En qué se parece un tren á una imprenta?

¿Y Sagasta á un berrendo de Miura?

¿Y el hombre á un jardín?

¿Y la luz á un cadáver?

\* \*

Soluciones al número anterior.

A la charada: CAMPOSANTO.

A los acertijos: 1.º En que tiene corona.—2.º En que se convierte en coniza.—3.º En que tiene pasta.—4.º En que hay judías.

Por haber cesado en su cargo el administrador don J. Pina han sido trasladados la redacción y administración al domicilio de su nuevo administrador. Bravo-Murillo nº 1º